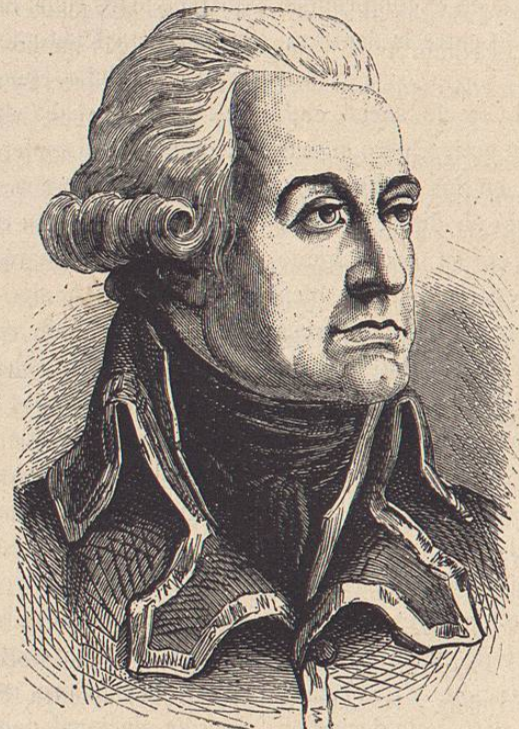


rey Laclous, le dijo á Brissot que añadiera á lo que la Asamblea prevenía «por todos los medios constitucionales.» Y como Brissot se resistiera, díjole Laclous que esto era indispensable para que no se tachara de facciosa la petición. Brissot quedó convencido y engañado. Los patriotas franceses no era la primera vez ni había de ser la última que fueran engañados por los Orleanes.

En efecto, los orleanistas eran los que habían montado el golpe.



DOMOURIEZ

rey, ¿pero cómo había de negarse el duque al ruego y en caso necesario al mandato de la Asamblea nacional? Laclous, pues, había maniobrado hábilmente, y el haber los Jacobinos hecho suya la proposición del jefe de pelea de los orleanistas, cubría al duque de toda responsabilidad y sospecha.

La Asamblea nacional quiso desarmar este movimiento peticionario decretando el día 16, que Luís XVI quedaría de hecho depuesto del trono en caso de que una vez hubiese jurado la Constitución, se retractara, ó se le probara su connivencia en un ataque armado contra la nación, declarando además que en uno y otro caso el rey podía ser juzgado como el último de los ciudadanos.

Estas concesiones no podían naturalmente satisfacer á los republicanos ni á los orleanistas unidos por un momento, así la petición se puso sobre el

Como Luís XVI depuesto constitucionalmente, no se podía hacer más que elegir su sucesor inmediato, el pobre Luís XVII, á quien había de ser necesario darle un regente, que la fuerza de las cosas había dispuesto en este caso que no fuera otro que el duque de Orleans, pues como el conde de Provenza huyó de París el mismo día que Luís XVI, pero con mejor suerte, sólo él estaba en el caso de poder desempeñar la Regencia, á la que había emperado renunciado públicamente al saber la huída del

altar de la federación, y allí acudieron los del club de los Cordeliers en masa para firmarla, y Bonneville borra lo de los «medios constitucionales.» La trama se había descubierto y los republicanos iban á afrontar solos las consecuencias. Retiróse, pues, la petición y los Cordeliers avisaron al municipio que al día siguiente se firmaría. Por la noche la agitación fué extremada en los clubs. Laclous protestó de lo hecho por Bonneville pero no pudo lograr que se estableciese dicha frase. Robespierre descubierto el plan y en vista del último decreto de la Asamblea declaró que él no quería salirse de la ley, y Danton y Desmoulins declararon en su club que ellos saldrían al día siguiente al campo porque no querían la responsabilidad de lo que pudiera suceder. De modo que Brissot que fué el que se empeñó en ir adelante con una petición republicana, sin

duda para demostrar que si pudo ser engañado por los orleanistas no fué nunca su cómplice, corría tras de una catástrofe.

La energía, pues, que las autoridades desplegaron el día 17, esa energía que á Sybel le encanta, y pide á todas ocasiones, esta energía había de conseguir una victoria tanto más fácil cuanto que no se iba á emplear más que contra una fracción del partido republicano. Ningún mérito había en la represión, por esto Lafayette hizo lo humanamente posible para

que no fuera sangrienta, pues por ilegal que fuera en el fondo y en la forma, las reprensiones duras son injustas cuando las sufren minorías acaloradas que la autoridad fría y serena sabe siempre corregir por otros medios.

Sin embargo la municipalidad guiada por Lafayette desplegó desde la mañana del día 17 un gran aparato militar evidentemente con la idea de que fuera escasa la concurrencia de manifestantes ó peticionarios, y sin duda lo logró, salvo reemplazar los



THEROIGNE MERICOURT

peticionarios por los curiosos como sucede en estos casos por desgracia.

La jornada del 17, sin embargo, principió mal. Los primeros que acudieron al altar de la federación para firmar la petición cuya redacción se modificó al extremo de no parecer ilegal ni reprehensible á la municipalidad, encontraron dos hombres escondidos debajo del altar de la federación, y como no pudieran justificar su presencia en aquel sitio, la multitud sin más ni más les cortó la cabeza que puso en las tremendas picas de la Bastilla y paseólas por París hasta llegar al Palais-Royal. Aun cuando este doble crimen se cometió por haberse dicho y asegurado que aquellos dos infelices se habían propuesto hacer volar el altar cuando estuviera lleno de peticionarios, el crimen no dejó de ser horrible y de irritar á todas

las autoridades. La revolución iba haciéndose cruel de día en día.

Como sucede en los días de agitación, la noticia de los dos asesinatos se fué repitiendo tanto y tanto, que con no haber sido más que dos los muertos, por la tarde ya se aseguraba en el centro de París y en la Asamblea, que los asesinados se contaban por centenares. Lafayette que había estado allí por la mañana al saber lo ocurrido y que vió que reinaba el mayor orden, los tres comisionados del municipio que allí habían estado para evitar la repetición de ningún incidente desgraciado y que se marcharon convencidos de que el orden era inevitable, todo fué en vano. La Asamblea ordenó que se fuera á limpiar el campo de Marte y Lafayette y Bailly fueron con respetables fuerzas al campo de la fede-

ración á impedir un tumulto que no existía, ó mejor á provocarlo inconscientemente.

Aquellas fuerzas fueron acogidas á su paso con silbidos y denuetos, y tal cual piedra y aún con algún tiro de pistola, de modo que más de una vez la guardia nacional hizo fuego al aire para poner en fuga á los que se entregaban á tan censurables demostraciones; mas, cuando habiendo ido arrollando á la multitud al pié del altar de la federación, se vió ésta acorralada, fuera por iguales manifestaciones, fuera que un terror pánico la moviera en ademán amenazador, ó por cualquiera otra causa, lo cierto es que la guardia nacional fusiló verdaderamente á los allí reunidos, y aún las desgracias hubieran sido mayores, si al ver Lafayette que la artillería se dis-

ponía á ametrallar al pueblo, no hubiese á toda brida puesto su caballo á boca de los cañones, y si los batallones que estaban apostados en la Escuela Militar no hubiesen defendido á la multitud que huía despavorida contra la caballería que corría detrás de ella para acuchillarla. Bailly felicitó calurosamente á aquellos batallones por sus sentimientos humanitarios. Y, sin embargo, ¡quién lo creyera! cuando tan liberal, tan prudente y noble había sido la conducta de Bailly y Lafayette, Bailly tuvo la debilidad de querer convertirse en héroe de la jornada del 17, diciendo en un informe á la Asamblea del día siguiente, que todo lo había dispuesto la municipalidad incluso el hacer fuego. Dos años más tarde pagaba este momento de debilidad con su cabeza.



CAPITULO XII

LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Consecuencias inmediatas de la fuga del rey.—Reacción en la Asamblea y en el país.—Trabajos para constituir un partido realista liberal: el abate Louis.—Intransigencia de los ultras.—El club de los Feuillants.—Inútiles esfuerzos para disolver á los Jacobinos.—Restauración del partido republicano.—Concéntranse los emigrados en Coblenz.—Emigración de los militares.—Nuevo espíritu militar.—El rey de Suecia se prepara para invadir la Francia.—Oposición general á la intervención extranjera.—Situación de la política europea.—Grandes trabajos de Sybel para ilustrarla.—Por qué el emperador no cerraba la paz con la Puerta.—Política del emperador.—Resuelve la Puerta salir de su situación.—Inglaterra y Prusia se arman.—Necesidad de un cambio en la política imperial.—Aliase con Prusia.—Entera Prusia á Inglaterra de la nueva actitud de Austria.—Inglaterra se une á la Puerta.—Como venían á unirse Austria é Inglaterra.—Rusia es amenazada.—Situación de Polonia.—Carácter del rey Estanislao.—El partido patriota.—Los Campesinos.—La nobleza: su desmoralización.—Irritación de Polonia contra Prusia.—Proyectos de Austria.—Acéptalos el rey Estanislao.—Golpe de Estado polaco del 3 de Mayo de 1791.—Declárase la corona de Polonia hereditaria en la casa de Sajonia.—Protestas del partido ruso.—Efecto que causó en Berlín y San Petersburgo.—Política prusiana.—Recelos de Austria.—Instan los emigrados la intervención.—Actitud de las potencias respecto de la intervención.—Actitud del emperador.—Circular del emperador á las potencias con motivo de la fuga del rey Luis XVI.—Estréchanse las reclamaciones entre Prusia y Austria.—El príncipe Reuss en Berlín.—Proyectos del emperador.—Prusia no quiere la demostración armada sino la intervención.—Proyectos de Prusia.—Quiere el emperador salvar la integridad de Francia.—Rompe sus conciertos con Prusia.—Aconseja la unión en París.—Rusia hace la paz con la Puerta.—Rusia y Polonia.—Situación de Polonia.—Actitud de Catalina II.—Rompe con Francia.—Política de agitación.—Se concierta con el rey de Suecia.—El conde de Artois en Viena.—Disgusto del emperador.—Ofrécele á éste la Lorena.—Irresolución de Kaunitz.—La reunión de Pillnitz.—Memoria del conde de Artois.—Recházala indignado el emperador.—Intervención de Calonne.—Declaración de Pillnitz de 27 de Agosto de 1791.—Discúlpase el emperador por ella con su ministro Kaunitz.—Carta del emperador al conde de Artois.—Planes reservados del emperador.—Consecuencias de la declaración de Pillnitz.

CONTRA, pues, lo que era de esperar la escapatoria de Luis XVI había producido de momento, para éste, resultados satisfactorios. Habíase derramado la sangre del pueblo, el partido republicano se había desecho, sus jefes unos estaban escondidos, otros andaban fugitivos, Robespierre protestaba de que nunca lo había sido y elogiaba la enérgica actitud de la Asamblea, Desmoulin suspendía su diario y la señora de Roland misma lo estimó todo perdido. La Asamblea se

había impuesto y podía mandar con seguridad de ser obedecida. Ahora sólo lo que debía procurarse era no extremar el rigor; convencer á las provincias de la necesidad de lo que se había hecho, y establecer la concordia y la armonía entre todos los miembros de la Asamblea, deseosos de conservar la dinastía y el trono unidos á la Constitución. Este sencillo programa era, sin embargo, irrealizable.

La Asamblea no se mostró dura, ni cruel, ni inquisitorial con los republicanos. No los temía y